

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

1ª lectura (Hechos 10, 34a.37-43): *Nosotros somos testigos.*

Salmo (117, 1-2.16ab-17.22-23): *«Este es el día en que actuó el Señor»*

2ª lectura (Colosenses 3, 1-4): *Aspirad a los bienes de arriba.*

Evangelio (Juan 20, 1-9): *Vio y creyó.*

«*Nosotros somos testigos*». Son las palabras de Pedro. Son testigos porque Jesús se *«ha dejado ver a los testigos que Él había designado»*. Los apóstoles han tenido este encuentro con el Resucitado, han tenido una experiencia íntima y profunda de vivir en Cristo, y esto los ha constituido testigos del Resucitado.

También nosotros que en el bautismo fuimos edificados, como Iglesia, sobre el cimiento de los apóstoles, hemos sido constituidos testigos de la Resurrección; para ello, tenemos que partir del encuentro con Cristo Resucitado.

Ahora nos centramos en el Resucitado, no en la Resurrección. La gente suele “*curiosear*” sobre la Resurrección, cuando de eso no se habla en el NT., solamente se dice que el sepulcro está vacío y que el crucificado vive. Toda pretensión de querer explicar o *curiosear* sobre ese acontecimiento está fuera de lugar. Lo único que cuenta es el Resucitado

María Magdalena, Pedro y el discípulo amado son los primeros testigos del sepulcro vacío. La sorpresa les hace ir y venir, pero, como a nosotros, les cuesta entender las Escrituras para poder ver el sepulcro vacío y creer en la presencia del Resucitado.

No es suficiente con conocer la historia de Jesús; necesitamos que la fe ilumine el signo. Y fe implica “*fiarse*” de las Escrituras y de los testigos apostólicos. Por ello, nuestro cimiento es la fe apostólica. Si creemos que toda realidad está en nosotros y nosotros estamos sometidos a la muerte, entonces no quedará más que un sepulcro vacío o una urna con cenizas.

Los discípulos sabían que Jesús era quien abría el camino y marcaba la senda, ellos solo tenían que seguir sus pasos. Le siguieron en la fértil Galilea, junto al lago. Estuvieron junto a Él camino de Jerusalén. Sufrieron el desgarramiento de verlo atravesado en la cruz...

Pero en ese recorrido, también lleno de sombras, reconocieron al mismo Señor resucitado, abriendo nuevos caminos, señalando nuevas metas, proponiendo una nueva misión. Jesucristo hoy sigue marcando el ritmo y guiando a la comunidad: ser testigos del resucitado y anunciarlo hasta los confines del mundo.

Ya lo había advertido Jesús... *«El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar»*. Dios, una vez más, vuelve a cumplir su Palabra. Ni nos deja solos ni nos dejará. Cuando leemos la Sagrada Escritura reconocemos la presencia de Dios con su pueblo a lo largo de mil circunstancias y situaciones.

Hoy le damos gracias por su presencia, por su amor, por su misericordia. Nosotros también reconocemos su presencia y compañía en nuestra vida y en nuestra historia, en la de cada uno. Él cumple su Palabra y hace un pacto de permanencia con nosotros y con toda la humanidad.

Al reconocer a Jesús resucitado somos convocados a vivir su misión. Anunciar y hacer realidad la Buena Nueva de su amor allí donde estemos. La Iglesia y los cristianos continuamos su tarea y nos convertimos en testigos de su amor y su entrega. Somos artesanos de misericordia con todos, especialmente con los que sufren y lo pasan mal, con las víctimas de nuestro mundo.

Ser testigos de la resurrección es poner luz y esperanza en las situaciones de oscuridad. El encuentro con Jesús nos lanzan a ser trabajadores por un proyecto de amor y de vida para todos. Testigos de la Resurrección, artesanos de misericordia.